



## **Palabras de Jose Darío Uribe en la Inauguración de la Exposición del Museo del Oro Historias de Ofrendas Muiscas**

Bienvenidos a la exposición Historias de ofrendas muiscas, un avance de la investigación que llevan a cabo en conjunto el Museo del Oro del Banco de la República y el Instituto de Arqueología de University College London, del Reino Unido, a partir de los objetos de orfebrería de los antiguos muiscas de Cundinamarca y Boyacá.

De las ramas de la antropología, la etnología es aquella que se dedica a contarnos sobre grupos humanos diferentes y lejanos, para llevarnos a reflexionar sobre la maravillosa diversidad cultural y las extraordinarias posibilidades que tenemos todos los seres humanos; la arqueología se remonta en el tiempo para estudiar las huellas y los vestigios dejados por las acciones humanas del pasado, y así entender sobre la vida y las transformaciones de sociedades ya cambiadas o desaparecidas, con el fin de que esa dimensión del pasado y esa experiencia le ayude a nuestra sociedad a conocerse y a pensar su futuro.

Esta exposición es asimismo una investigación desde la antropología. En lugar de la grabadora y la cámara del etnógrafo, utilizó microscopios que proyectan chorros de electrones para ver en las piezas de metal detalles más precisos que los que muestra la luz. En vez del palustre y las excavaciones del arqueólogo, empleó un escanógrafo axial computarizado, o TAC, para observar en tres dimensiones al interior de los envoltorios que cubren dos momias muiscas, y así descubrir cómo fueron preservadas, qué ofrendas traen abrazadas al cuerpo o qué enfermedades sufrieron en vida, sin necesidad de desenvolverlas.

El espectrómetro de fluorescencia de rayos X, asimismo, permitió conocer la composición de las aleaciones que los dioses muiscas requerían como ofrendas, sin necesidad de extraer muestras del metal.

El terreno de esta investigación fueron las colecciones arqueológicas del Museo del Oro, reunidas y preservadas por el Banco de la República desde 1939.

La investigación de los conjuntos de ofrenda que los muiscas prehispanicos e incluso coloniales dedicaron a sus dioses permite develar en esta exposición aspectos antes desconocidos de su cultura, de su vida y sus costumbres. En los tunjos, esas figuras humanas planas y usualmente triangulares, los orfebres muiscas representaron con una minuciosidad etnográfica a sus caciques con ornamentos de oro, sus guerreros con armas y escudos, sus mujeres con niños y cunas; también hicieron en miniatura los cercados y palacios de los caciques, y objetos cotidianos como bastones, armas y canastos. Esta investigación toma nota cuidadosa de estos datos y nos los hace descubrir desde la etnografía, pero va más allá, porque llega a saber cómo trabajaba cada orfebre, cómo

escogía sus materiales y aleaciones, cómo eran sus gestos hábiles y repetidos al dibujar con delgados hilos de cera de abejas un ojo, una boca, un brazo o una mano. Explora la paleta de colores que el orfebre manejaba hábilmente al alear el oro, la plata y el cobre; evalúa las temperaturas que utilizaba al fundir, y revela cómo el artista tuvo siempre que romper el molde con el que vació cada obra, para hacerla nacer, única e irrepetible.

Esta es la primera vez que podemos reconocer en las colecciones del Museo del Oro las obras de al menos quince orfebres individuales, lo que convierte a esta muestra en una exposición colectiva... de artistas de hace 500 años. Sensibilizados por el lenguaje gráfico de la exposición, vamos descubriendo el estilo de los maestros orfebres y de sus aprendices, esos artistas de nuestro continente, muchos de ellos por cierto contemporáneos de aquellos maestros y aprendices italianos del Renacimiento, que también creaban juntos reunidos en talleres. El estilo que caracteriza al arte muisca es único, propio, y cada vez que el Museo lo ha llevado a los grandes museos de arte del mundo, desde el museo Metropolitano de Nueva York a la Royal Academy de Londres, del Hermitage de San Petersburgo al Louvre de París, ha sido reconocido por todos como un patrimonio universal.

La mirada del arte, la de la ciencia y la de la antropología se reúnen de nuevo en el Museo del Oro para acercarnos a un tiempo de historias de ofrendas muiscas.

Es sabido que el siglo XVI, que descubrió y conquistó a los muiscas, no pudo entenderlos desde las premisas antropológicas del respeto por la diferencia y la convivencia entre las culturas. Pero esta exposición propone un viaje en el tiempo, uno que hace posible que descubramos con los ojos del siglo veinte un pasado que no nos habían contado antes de esta forma. Pluriétnicos y multiculturales como lo establece la nueva constitución colombiana, hoy tenemos la oportunidad de acercarnos a los muiscas del pasado a través de sus obras originales, para convivir con ellos y tratar de entenderlos como seres humanos, iguales y diferentes a nosotros. De la mano de sus orfebres y ceramistas, nos sentimos cercanos de aquellos caciques, artistas y mujeres que ofrendaron a la eternidad, con devoción, estos mensajes sagrados de oro y cobre. En sus objetos reconocemos su vida, sus sufrimientos, sus deseos y sus enseñanzas.

Al acercarnos con admiración a las sociedades del pasado, y al sentir que este patrimonio que preserva el Museo del Oro nos une y nos identifica a todos como colombianos, sin duda haremos, como sociedad, una promesa de pensar nuestro futuro y nuestra propia historia.

Bogotá, Mayo 30 de 2013